

---

✓ *Javier Giraldo M., S. J.*

## LAS DIMENSIONES DE UN PAN SOLIDARIO\*

---

Inspirado en el texto evangélico de la multiplicación de los panes (Evangelio de Marcos, capítulo 6) leído al comienzo del encuentro, el Papa desarrolla una profunda reflexión sobre el pan multiplicado como signo de la solidaridad humana.

En la primera parte de la alocución, el Papa recuerda el doble servicio de la Iglesia: procurar el pan del espíritu y el del cuerpo. El hecho de encontrarse en un barrio popular o "pueblo joven", como se les llama en el Perú, lo lleva a desarrollar más ampliamente el segundo servicio, o sea, la misión de la Iglesia ante el mundo de la pobreza material.

El Papa admira y alienta el trabajo de cuantos se dedican al servicio y ayuda de los pobres, sean sacerdotes, religiosas o laicos; recuerda la opción preferencial de la Iglesia por los pobres y la fundamenta en la opción misma de Cristo que "siendo rico se hizo pobre libremente, nació en la pobreza de un pesebre, anunció la liberación a los pobres, se identificó con los humildes, los hizo sus discípulos y les prometió su reino".

---

\* Palabras del Papa Juan Pablo II a los habitantes de los "pueblos jóvenes" del Perú, pronunciadas en "Villa El Salvador", Lima, el 5 de febrero de 1985.

Luego la reflexión del Papa se desarrolla en torno a tres aspectos:

**1. El empeño en favor del hombre concreto: parte inseparable de la fidelidad al Evangelio**

Aunque la Iglesia siente el deber de ser fiel a su misión prioritaria de carácter espiritual, no olvida tampoco que el empeño en favor del hombre concreto y de sus necesidades *forman parte inseparable de su fidelidad al Evangelio*. La compasión de Jesús por el hombre necesitado, han de hacerla propia los pastores y miembros de la Iglesia, cuando —como en esta “Villa El Salvador” y en tantos otros “pueblos jóvenes” del Perú— advierten las llagas de la miseria y de la enfermedad, de la desocupación y el hambre, de la discriminación y marginación. En todos estos casos como el vuestro, no podemos ignorar “los rastros sufrientes de Cristo, el Señor, que cuestiona e interpela” (Puebla, 31).

—Que cuestiona e interpela toda indiferencia o pasividad, pues el auténtico discípulo de Cristo ha de sentirse solidario con el hermano que sufre;

—que cuestiona e interpela ante la creciente brecha entre ricos y pobres, en que privilegios y despilfarros contrastan con situaciones de miseria y privaciones;

—que cuestiona e interpela frente a criterios, mecanismos y estructuras que se inspiran en principios de pura utilidad económica, sin tener en cuenta la dignidad de cada hombre y sus derechos;

—que cuestiona e interpela ante la insaciable concupiscencia del dinero y del consumo que disgregan el tejido social, con la sola guía de los egoísmos y con las solapadas violencias de la ley del más fuerte.

Bien sé que en ciertas situaciones de injusticia puede presentarse el espejismo de seductoras ideologías y alternativas que prometen soluciones violentas. La Iglesia, por su parte, quiere un camino de *reformas eficaces* a partir de los principios de su *enseñanza social*; porque toda situación injusta ha de ser denunciada y corregida. Pero el camino no es el de soluciones que desembocan en opresión de los espíritus, en violencia y totalitarismo.

## 2. La grandeza de alma del pobre para compartir

La palabra del Evangelio que inspira nuestro encuentro nos muestra a Jesús que, tras haber dado de comer milagrosamente a la muchedumbre, *hace recoger las sobras* (cf. Mc. 6,43). Aquellos trozos de pan y de pescado no debían ser desaprovechados. Eran el pan de una multitud necesitada, pero que debía ser el pan de la *solidaridad*, compartido con otros necesitados; no el pan del derroche insolidario. Esta palabra del Evangelio tiene un gran sentido entre vosotros.

Con gran alegría me he enterado de la generosidad con que muchos de los habitantes de este “pueblo joven” ayudan a los hermanos más pobres de la comunidad, en los comedores populares y familiares, en los grupos para atender a los enfermos, en las campañas de solidaridad para socorrer a los hermanos golpeados por las catástrofes naturales.

Son testimonios estupendos de caridad cristiana, que muestran la grandeza de alma del pobre para compartir. “Bienvenidos los misericordiosos” proclamó el Señor en el Sermón de la Montaña (cf. Mt. 5,7). Bienaventurados los que tienen entrañas de misericordia; los que no cierran su corazón a las necesidades de los hermanos; los que comparten lo poco que tienen con el hambriento. El mismo Jesús alabó sin reservas a aquella viuda pobre que dio como limosna no lo que le sobraba de superfluo, sino incluso lo necesario para vivir (cf. Lc. 21, 1-4). Y es que tantas veces los “pobres de espíritu”, a quienes el Señor llamó por eso bienaventurados, están más abiertos a Dios y a los demás; todo lo esperan de El; en El confían y ponen su esperanza.

Proseguid, queridos hermanos, en este camino de testimonio cristiano, de comportamiento digno y de elevación moral, para que los demás “vean vuestras” buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos. (Mt. 5,16). (n. 4).

## 3. Crear un orden más justo que corrija los desequilibrios y desproporciones en la distribución de los bienes

El “dadles de comer” pronunciado por Cristo, sigue resonando en los oídos de la Iglesia, del Papa, de los Pastores y colaboradores. Es la voz de Jesús, ayer y hoy. La Iglesia quiere ser, con esa voz de Cristo, abogada de los pobres y desvalidos. Ofrece su doctrina social como animadora de auténticos caminos de liberación. No cesa de denunciar las injusticias, y quiere sobre todo poner en movimiento las fuerzas éticas y religiosas, para que sean fermento de

nuevas manifestaciones de dignidad, de libertad, de paz y de justicia. Ella ayuda en lo que puede a resolver los problemas concretos, pero sabe que sus solas posibilidades son insuficientes.

Por ello quiere lanzar desde aquí, a través de mi voz, una urgente llamada a las autoridades y a todas las personas que disponen de recursos abundantes o pueden contribuir a mejorar las condiciones de vida de los desheredados. El "dadles de comer" ha de resonar en sus oídos y conciencias. Dadles de comer, haced todo lo posible por dar dignidad, educación, trabajo, casa, asistencia sanitaria a estas poblaciones que no la tienen. Redoblad los esfuerzos en favor de un orden más justo que corrija los desequilibrios y desproporciones en la distribución de los bienes. Para que así, cada persona y familia pueda tener con dignidad el pan cotidiano para el cuerpo y el pan para el espíritu.

Por parte vuestra, pobladores de esta "Villa El Salvador", sed los primeros en empeñaros en vuestra elevación. Dios ama a los pobres que son los preferidos en su reino. Y la dignidad de un pobre abierto a Dios y a los demás, es muy superior a la de un rico que cierra su corazón. Pero Dios no quiere que permanezcáis en una forma de pobreza que humilla y degrada; quiere que os esforcéis por mejoraros en todos los sentidos. Como dije en Brasil: "No es permitido a nadie reducirse arbitrariamente a la miseria a sí mismo y a sus familias; es necesario hacer todo lo que es lícito para asegurarse a sí mismo y a los suyos cuanto hace falta para la vida y para la manutención". (Rio de Janeiro, visita a la "favela Vidigal", julio 2, 1980, 4). (n. 5).

Estas palabras del Papa, al ser leídas desde nuestra realidad concreta, merecen una serie de subrayados para poner de relieve aquellos aspectos que tocan nuestra cotidianidad y la hacen palabra viva y provocadora.

#### Lo que hay que combatir

- "La indiferencia"; "la pasividad";
- "La creciente brecha entre ricos y pobres";
- "Los privilegios y despilfarros que contrastan con situaciones de miseria y privaciones";

- “Los criterios, mecanismos y estructuras que se inspiran en principios de pura utilidad económica, sin tener en cuenta la dignidad de cada hombre y sus derechos”;
- “La insaciable concupiscencia del dinero y del consumo”;
- “La violencia solapada de la ley del más fuerte”;
- “El permanecer en una forma de pobreza que humilla y degrada”.

### Lo que hay que hacer

- “Encontrar un camino de reformas eficaces”;
- “Denunciar y corregir toda situación injusta”;
- “Poner en movimiento fuerzas éticas y religiosas para que sean fermento de nuevas manifestaciones de dignidad, de solidaridad, de paz y justicia”;
- “Redoblar esfuerzos en favor de un orden más justo que corrija los desequilibrios y desproporciones en la distribución de los bienes”.

### Soluciones equivocadas que hay que evitar:

- “Las que desembocan en privaciones de la libertad, en opresión de los espíritus, en violencia y totalitarismo”.

El Papa enjuicia, pues, los rasgos más sobresalientes de nuestra sociedad latinoamericana y colombiana y, en nombre de valores de la más pura raigambre evangélica, llama no solo a “reformas eficaces” sino a buscar “un orden más justo”, no solo a “denunciar” sino a “corregir”; en fin, a “poner en movimiento fuerzas éticas y religiosas. . .”.

Su llamamiento se vuelve tanto más apremiante cuanto aquella solución que él señala como equivocada describe crudamente la cotidianidad sufrida por vuestras grandes mayorías: “privación de la libertad”, aun en sus niveles más elementales;

“opresión de los espíritus”, cuando se ha consagrado el delito de opinión y se le castiga con las formas más aberrantes de sadismo; “violencia y totalitarismo” en sus formas más generalizadas como la violencia estructural, la violencia institucional y la violencia represiva.

Toca a los cristianos concretos la búsqueda de vías eficaces que rescaten del inmovilismo verbal un mensaje tan reiteradamente proclamado por la Enseñanza Social de la Iglesia, pero que siempre tropieza con los primeros escollos que el Papa denuncia: la indiferencia y la pasividad.